

LOS ESPACIOS “DEL MIEDO”, CIUDAD Y GÉNERO. EXPERIENCIAS Y PERCEPCIONES EN ZARAGOZA

María Añover López

Dpto. de Geografía y Ordenación del Territorio
Universidad de Zaragoza. Ciudad Universitaria. 50009 Zaragoza
mariaanoverlopez@hotmail.com

Resumen: El miedo está profundamente relacionado con la raza, la clase, la edad, pero sobre todo con el género. Desde esta mirada, el género femenino en la vida social no se explica sin la exclusión de éste a la hora de construir la ciudad. Características urbanísticas tales como las mala iluminación, los accesos a la vivienda, los parques, pasajes..., estos factores relacionados con la existencia de gente en la calle, si es de día o de noche, la imagen de seguridad transmitida por los medios de comunicación, calles y barrios más conflictivos debido a la presencia de sujetos percibidos como peligrosos..., hacen que la ciudad no sea para las mujeres. Así, el objeto de estudio se dirige a desentrañar las especificaciones del miedo urbano estudiando dos barrios de Zaragoza con características de habitabilidad muy diferentes, a través de las diferentes percepciones de hombres y mujeres que viven en cada zona, todo ello desde una perspectiva de género o feminista.

Palabras clave: género, espacio urbano, violencia simbólica, violencia estructural, miedo.

Abstract: The fear is deeply related to race, class, age - and especially with the genre. From this view, the female gender in social life can not be explained without the exclusion of this at the time of building the city. Urban characteristics such as poor lighting, access to housing, parks, tickets..., these factors related to the existence of people in the street, whether it is day or night, the security image transmitted by means of communication toughest neighborhoods and streets due to the presence of subjects perceived as dangerous..., make the city not for women. So, my object of study is aimed at unraveling the specifications

* Recibido: 13-04-12. Aceptado: 5-11-12.

of urban fear Zaragoza studying two districts with very different characteristics of habitability through the different perceptions of individuals living in each area, all from a gender perspective.

Keywords: gender, urban space, symbolic violence, structural violence, fear.

1. Introducción

En las últimas décadas los esfuerzos por analizar la relación entre mujer y hábitat urbano tomaron una nueva dimensión. El hábitat urbano, entendido como una construcción histórico –social, condujo necesariamente a distintas disciplinas –geógrafas, urbanistas, arquitectas, sociólogas– a intersecciones de campos de conocimiento. Los avances, aún incipientes, se apoyaron en los estudios antropológicos, de la sociología urbana, así como en la producción teórica feminista. El espacio aparece así como mediador entre el tiempo social, doméstico e individual de las mujeres, multiplicando o minimizando las contradicciones entre los tiempos señalados.

En este sentido, la contradicción entre la cotidianeidad femenina y el hábitat urbano esta agudizándose; mientras que la participación de la mujer en el trabajo asalariado y en la recreación va creciendo, la separación de funciones sigue reflejando la ideología de la domesticidad. Con la creciente segregación aumentan las distancias, el déficit en transporte público y la inseguridad social, conocidos obstáculos todos ellos para la participación de la mujer en el espacio público.

Partiendo de estos planteamientos, es necesario prestar atención a las diversas formas en las que el espacio se nos presenta: plazas, calles, bloques de pisos, urbanizaciones, zonas comerciales, casco antiguo, parques, etc, para poder observar las diferentes percepciones que hombres y mujeres tienen de éstas.

Desde esta mirada, en las páginas siguientes, señalo cómo he desarrollado mi trabajo de campo, dedicado a la influencia de los diferentes espacios del miedo en la vida de los habitantes de dos barrios de Zaragoza, que presentan diferentes características de habitabilidad, pero se encuentran muy próximos, como son la zona del Paseo Sagasta e Independencia (zona centro) y el Barrio de la Magdalena (casco antiguo). Para ello, primeramente, explicaré el marco teórico, mas tarde daré un repaso a la metodología, fuentes e hipótesis de partida, además de realizar una descripción de la zona objeto de estudio. Finalmente, analizaré los datos recogidos a través de las entrevistas y de las fuentes bibliográficas estudiadas.

Los resultados obtenidos en la presente investigación sirven para poner de manifiesto, por un lado, la violencia simbólica en lo que a normas socialmente aceptadas

que están arraigadas en el tiempo se refiere, tales como los roles de las diferentes clases, géneros y grupos étnicos, en este artículo nos interesa los de género; y la violencia estructural es la que define aquellos procesos de violencia en los que la acción se produce a través de mediaciones institucionales o estructurales, como es el caso del Ayuntamiento de Zaragoza y su poca participación a la hora de llevar a cabo las medidas necesarias para terminar con los espacios del miedo percibidos por las mujeres. Esta última, podría ser entendida como un tipo de violencia indirecta presente en la injusticia social, y otras circunstancias que en definitiva hacen que muchas de las necesidades de la población no sean satisfechas cuando, con otros criterios de funcionamiento y organización en la ciudad, lo serían fácilmente.

2. Marco teórico

En este sentido, la fragmentación socio-espacial tiene consecuencias inmediatas en el uso de los espacios urbanos: barrios enteros son tipificados como peligrosos, tanto sea por experiencias vividas o por experiencias transmitidas y, por tanto, no corporizadas, imaginadas (Del Valle, 2000). Sumado a este aspecto, como explican Lungo y Martel (2004: 253), «la identidad social se construye en interacción con otros sujetos que participan de características comunes, en función de su posicionamiento social: nosotras las mujeres, nosotros los obreros, nosotros los jóvenes». Además, las identidades sociales urbanas se vinculan tanto a los lugares como a la interacción social, en este caso, hemos elegido los barrios seleccionados puesto que no se suelen dar relaciones entre las personas de ambos, puesto que sus realidades socioeconómicas son muy diferentes, por lo que tienden a formar su grupo social dentro de la zona de la ciudad a la que pertenecen, tal y como hemos podido comprobar en las entrevistas realizadas y a través de la observación participante. De esta forma, se pueden entender las identidades sociales desde una triple referencia: la situacional, la grupal y la simbólica (Reguillo, 1991). La referencia situacional lleva en sí misma la idea de espacios, escenarios, lugares sociales que introyectan en el actor social una idea de quién es, quién ha sido y cuáles son sus posibilidades reales. Esta referencia reconoce que «el lugar» (el espacio, el territorio), es determinante en los itinerarios cotidianos y es desde éstos que se establecen relaciones con la ciudad. La referencia principal son los grupos a los que los actores sociales se adscriben y desde los que se da sentido al juego de posiciones sociales. La referencia simbólica retoma la manera en que se exterioriza la identidad social: ropa, accesorios, lenguaje, gustos, etc. En definitiva, bajo el camuflaje de la neutralidad, el espacio urbano esconde unas reglas que corresponden exactamente a la estructura de poderes y relaciones que rigen nuestra sociedad (Foucault, 2006).

A partir de los datos analizados, también pudimos constatar como en el espacio privado urbano se ejerce violencia hacia las mujeres, la cual se reproduce en el espa-

cio público con distinta connotación social. De esta manera, el espacio de la violencia de género no solo se define por el lugar, sino principalmente por las asimetrías de poder patriarcal que se ejercen en cada ámbito, sea éste privado y/o público. Por tal razón, creemos que es indispensable el espacio privado y su análisis particular para poder entender la violencia hacia las mujeres en el espacio público.

Desde esta mirada, la violencia machista ya es percibida como un atentado a los derechos humanos de las mujeres y uno de los más graves problemas sociales y de urgente atención. Sabemos que no es natural: la violencia se incuba en la sociedad y en el Estado debido a la inequidad genérica patriarcal. Este tipo de violencia es un mecanismo político cuyo fin es mantener a las mujeres en desventaja y desigualdad en el mundo y en las relaciones con los hombres, permite excluir a las mujeres del acceso a bienes, recursos y oportunidades, y también se manifiesta en que las mujeres carezcan de autonomía a la hora de desplazarse por la metrópoli, es decir, contribuye a desvalorizar, denigrar y amedrentar a las mujeres y reproduce el dominio patriarcal a través del miedo como factor intergeneracional (Lagarde, 2006).

Además, es necesario resaltar en este punto, la existencia de un escaso número de calles con nombre de mujer y las pocas que lo tienen son generalmente, nombres de reinas, santas, monjas o vírgenes mayoritariamente salvo en las calles de reciente creación (Del Valle, 1997). Así, es difícil que las mujeres puedan tener referencias de otras mujeres y que se sientan parte de la historia de la ciudad. Las personas existimos si otros piensan en nosotras, es decir, las mujeres quedamos invisibilizadas en la ciudad puesto que no se nos nombra.

Sumada a las teorías que acabamos de exponer, Oliver Frauca (2006) plantea que la seguridad ha sido y sigue siendo un concepto construido por los medios de difusión imponiendo el ideal de “control social represivo” que criminaliza (lo que implica una definición estrecha de inseguridad) a las clases bajas, las minorías y, en general, a la protesta social. Al estar tipificados los grupos (en particular como subculturas juveniles o tribus urbanas, barrios de inmigrantes, colectivos excluidos ya sean drogadictos, personas de etnia gitana, prostitutas, entre otros) y ser éstos los que se apropian de determinados lugares públicos de la ciudad, otros sectores sociales evitan su uso, en particular al considerar dichas tipificaciones como peligrosas estigmatizando a los sujetos portadores de esa identidad y a los lugares apropiados por ellos, como es el caso de la estigmatización del Barrio de la Magdalena, debido a su multiculti-ralidad, protesta social y a los colectivos excluidos socialmente que habitan en él, tal y como veremos en el apartado dedicado a la descripción del espacio. Así, los medios de difusión son también los principales responsables de la formación y propagación de estas representaciones del miedo, influyendo de manera significativa en la formación de las subjetividades de los agentes y en sus estructuras de percepción de la realidad (Fruca, 2005, 2006).

A partir de estos planteamientos, nuestro objetivo se limita a investigar exclusivamente los espacios cognitivos definidos como: "espacios obtenidos, construidos después de modificaciones y transformaciones realizadas por nuestros filtros personales y culturales a partir de los espacios físicos y funcionales" (Cauvin, 1984:152). Por lo tanto, como bien dice Lefebvre (1973:6) "una ciudad es todo lo que es experimentado, conocido, representado, construido o destruido como una ciudad". También el miedo como realidad socialmente producida modifica constantemente la realidad espacial (Valentine, 1992, 1996; Koskela, 1999; Pain, 1991, 2000).

Todos estos factores conllevan a que ser mujer conlleva un miedo específico, diferencial y añadido a la representación subjetiva del miedo o la inseguridad que puede sufrir un hombre. Tres son principalmente los grandes miedos de las mujeres en la ciudad de Zaragoza: el primero, es el miedo a la violencia sexual; el segundo, a ser atacada o agredida; y, el tercero, a la inseguridad vial por el exceso de tráfico (Santiso, 2000). Esto lleva a las mujeres, a tomar precauciones espaciales, como la evitación de ciertos sitios o no salir después del anochecer. Desde esta mirada, es necesario aclarar que el planteamiento para la igualdad en la ciudad no es un planeamiento «anti-hombres» o que favorezca en exclusiva a las mujeres. Los beneficios de un planeamiento para la igualdad beneficiarán de forma equilibrada a todos los grupos sociales que componen la ciudadanía.

Asimismo, debemos atender a tres criterios que afectan a la definición de ciudad como escenario óptimo para quienes la habitan, puesto que su diseño y forma de funcionar afecta a nuestra actividad y percepción cotidiana (Ortiz Guitart, 2007):

- Autonomía: un espacio que potencie la facultad de la persona para satisfacer las necesidades de actividad y relación social sin depender de otros. Es la ruptura de dependencias a partir de la creación de un espacio seguro y accesible para todos.
- Sociabilidad: se reconoce la importancia del espacio como escenario activo de las relaciones sociales (ya que puede favorecerlas u obstruirlas) y por lo tanto, la organización espacial como instrumento para facilitar la necesidad de relación del ser humano.
- Habitabilidad: conjunto de condiciones ambientales que hacen que un espacio sea saludable, seguro y agradable para el desarrollo de la vida.

3. Metodología, hipótesis y fuentes

Los lugares y los paisajes urbanos son hechos construidos, no solo materialmente, sino también en el sentido de que son dotados de significados y valores. De esta forma, el presente artículo, pretende descubrir cómo el espacio influye en la vida de

hombres y mujeres, es decir, persigue identificar si responde a los proyectos vitales de las personas que lo habitan. Sin pasar por alto, que las categorías hombre y mujer no engloban a un grupo homogéneo de mujeres y hombres, sino que abarcan a un abanico muy amplio y heterogéneo de personas. También, es necesario prestar atención a las diversas formas en las que el espacio se nos presenta: plazas, calles, bloques de pisos, urbanizaciones, zonas comerciales, casco antiguo, parques, etc, para poder observar las diferencias de habitabilidad para hombres y mujeres que presentan estos espacios, pues son percibidos mayoritariamente por los hombres de forma positiva, mientras que muchos de ellos permanecen estigmatizados por el género femenino. En este sentido, desde un punto de vista urbanístico, Michaud (2002) considera que la planificación urbanística y el diseño tienen un papel decisivo en la seguridad objetiva, la que se constata; y, subjetiva (la que tiene que ver con la percepción) de las mujeres, ya que los factores que influyen en la sensación de inseguridad de las mujeres en el entorno urbano tienen que ver tanto con la falta de civismo (barrios deteriorados, destrucción de instalaciones urbanas, conductas agresivas, presencia de individuos amenazadores...), como con determinados elementos del entorno urbano (oscuridad, falta de iluminación, lugares desiertos, escondites, callejuelas...). Sumado a estas cuestiones, los cambios en los papeles que las mujeres asumen se traducen en una ocupación espacial nueva y en una mayor utilización del espacio, especialmente de aquellos espacios que tradicionalmente han sido ocupados por los hombres.

De este modo, el presente trabajo parte de la hipótesis de que la violencia simbólica establecida en las ciudades, en este caso en Zaragoza, a través de sus infraestructuras (calles estrechas, pasajes, calles poco iluminadas, recovecos, calles peatonales...), y la poca presencia de transeúntes, medidas de seguridad y transporte público, tiene como consecuencia, que las mujeres experimenten mayor miedo a los espacios, sobre todo en determinadas zonas de la ciudad denominadas como marginales, lo que las incapacita para llevar a cabo un proyecto de vida autónomo.

Desde esta mirada, toda la información estadística disponible orientada a verificar la hipótesis de partida ha sido analizada a través de los datos aportados por el Ministerio de Justicia de Zaragoza, concretamente desde el Departamento de Ayuda a la Víctima. Sumado a esto, se ha optado por un análisis bibliográfico antropológico y geográfico cualitativo feminista, a partir de estudios pioneros como los realizados por Valentine (1989, 1993, 1996) y algunos posteriores como los de Del Valle (1997, 2000), García Ballesteros (2005) y Frauca (2006), entre otras. También, ha sido de gran utilidad la investigación de Santiso (2000) y de Santiso Molpeceres (1998) a nivel local. Todas ellas analizan desde una perspectiva feminista el miedo que sufren las mujeres en determinados espacios de diferentes ciudades.

Asimismo, la puesta en marcha, ha sido llevada a cabo a través de trabajo de campo basado en técnicas tales como: entrevistas en profundidad, observación

directa y participante, todo ello mediante el método comparativo, tal y como veremos en los siguientes apartados. También, realizamos fotografías, pues su valor documental en cuanto que transmite hechos o ideas, nos clarificaron las diferencias espaciales en el barrio de la Magdalena en comparación con la zona del Paseo Independencia o Sagasta, en el presente artículo no las exponemos debido a las normas de publicación en blanco y negro, pues no se apreciarían los detalles.

4. Descripción de la zona objeto de estudio

Continuando con el tema que nos ocupa, presentamos los datos facilitados por el Ministerio de Justicia, concretamente desde el Departamento de Ayuda a la Víctima, mediante una entrevista en profundidad realizada a la psicóloga que dirige esta área, los datos aportados son los que presentamos en la figura 1.

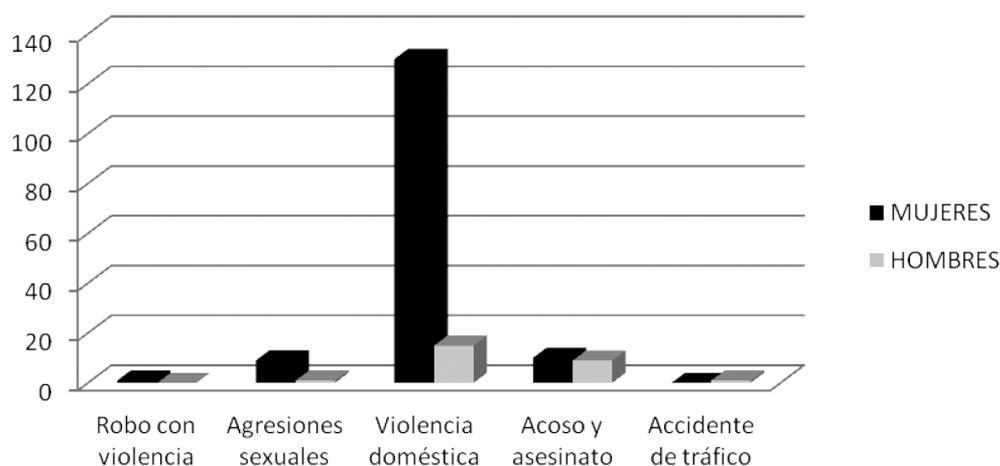


Figura 1. Número de personas víctimas de delitos cometidos en Zaragoza.

Fuente: Departamento de Ayuda a la víctima, Ministerio de Justicia de Zaragoza, 2007. Elaboración propia.

A partir de este análisis estadístico, podemos observar que los delitos más frecuentes y numerosos son los relacionados con la violencia machista. Así, cada vez son más las mujeres víctimas: en primer lugar, de violencia doméstica o machista, siendo más de 100 las mujeres agredidas en su hogar; seguidamente, las agresiones sexuales en el espacio urbano, pues los ataques hacia las mujeres superan en 9 a los recibidos por la población masculina. En este punto, cabe destacar que existen muchas agresiones sexuales hacia mujeres que no se pueden observar en las estadísticas porque no son denunciadas, pero muchas de las víctimas acuden a la psicó-

loga de este departamento para solicitarle ayuda. Sumado a esto, el número de violaciones a mujeres en el Casco Antiguo de la ciudad supera al resto de las zonas de la ciudad. Las calles específicas de estos últimos datos no nos los pudieron facilitar por ser confidenciales debido a la privacidad de las víctimas.

A partir de estos datos, seleccionamos la zona del casco antiguo y la zona centro, puesto que no es lo mismo vivir en un barrio “marginal”, en una zona periférica, en el centro de la ciudad o en una zona residencial. Pero, en este caso, los dos barrios se encuentran en el centro de la metrópoli, aunque presentan características de habitabilidad y grupos de población muy diferentes:

- Casco Antiguo: Barrio de la Magdalena, Coso, Coso Bajo junto con las calles de alrededores.
- Zona Centro: Paseo Sagasta, Paseo Independencia, Plaza Paraíso junto con las calles de alrededores.

4.1. Casco Antiguo

Continuando con la descripción de la zona, a partir de las técnicas metodológicas utilizadas, como la observación participante y entrevistas, pudimos comprobar que las personas que habitan el Barrio de la Magdalena se dividen en los siguientes grupos según sus características socioeconómicas:

- Familias de etnia gitana con un bajo nivel económico: son familias extensas formadas por varias generaciones, compuestas por un número que oscila entre cinco a ocho miembros. La mayoría de las personas de la unidad familiar que están en edad de trabajar no lo hacen con carácter fijo y los que trabajan asiduamente, no tienen contrato, puesto que se dedican a actividades que entran dentro del denominado trabajo informal, como la compra y venta de utensilios. También, cabe destacar que la mayor parte de las casas donde viven son de su propiedad o están en alquiler de renta antigua, por lo que pagan un precio mínimo por la vivienda; asimismo destaca el mal estado de las mismas. En sus desplazamientos por la ciudad suelen utilizar vehículo propio, aunque sus traslados son escasos, pues su vida gira en torno al barrio de pertenencia.
- Inmigrantes: normalmente son familias de cuatro a cinco miembros, aunque en la mayoría de los casos son varones que han decidido emigrar de sus países de origen para tener mayores oportunidades laborales y poderles ofrecer una vida mejor a los suyos. Estos últimos, suelen compartir pisos arrendados con personas que se encuentran en la misma situación. Presentan una renta bastante baja pues su situación es irregular, la mayoría de los varones trabajan en sectores en los que nadie quiere trabajar como es la venta de artículos en la calle (“manteros”), en el sector de la limpieza en fabricas y antes de la crisis, en la cons-

trucción; mientras que las mujeres suelen figurar como empleadas de hogar, cuidando ancianos o en la hostelería. Sus viviendas son alquiladas y suelen residir más personas de las que figuran en el contrato. La mayoría de ellos no reciben prestaciones procedentes de los Servicios Sociales de Zaragoza. No disponen de vehículo propio, por lo que utilizan el transporte público o bicicleta en sus desplazamientos por la ciudad.

- **Colectivos socioculturales:** este barrio denominado popularmente como "La Madalena" es hoy en día la zona más alternativa e intercultural de la ciudad. Aquí se pueden encontrar teterías árabes, bares con música reggae, ambiente aragonés o centros sociales con una intensa programación cultural y musical. Entre las numerosas asociaciones que tienen su sede en este barrio podemos encontrar AVV Arrebato, Towanda, Nogará, A Enrestida, Casa de las Culturas, Casa de la Mujer, CSA La Revuelta, Biblioteca Frida Kahlo, Coordinadora Antifascista, Partido Comunista de Aragón, Juventudes Comunistas en Aragón, etc. Estos colectivos se caracterizan por defender la igualdad social a todos los niveles, además de luchar por el barrio y los derechos de las personas que lo habitan. La mayoría de las personas que los componen, suelen presentar una estética bastante llamativa: punk, skin, sharp, hardcore, hippie, raperos, entre otros; muchos de estos y estas jóvenes han decidido trasladarse a vivir al barrio. La mayoría de estas personas pertenecen a la clase media, o medio-alta, estudian o trabajan y no suelen tener dificultades para llegar a fin de mes. Las viviendas suelen estar en régimen de alquiler. Normalmente, utilizan bicicletas para sus desplazamientos diarios o transporte público. La actividad cultural desarrollada en el barrio ha dado lugar a eventos como la Semana Cultural que se celebra en junio, diversos festivales o los desfiles de Madalena que ahora ya se desarrollan en otros espacios fuera del barrio debido a su éxito en sucesivas ediciones. Así, podemos decir que es la zona más *underground* de Zaragoza.
- **Familias tradicionales:** se ha elegido este término puesto que son familias que han vivido en esta zona toda la vida, es decir, el barrio ha visto crecer a varias de sus generaciones. La vivienda es de su propiedad y disponen de un vehículo propio por familia, utilizándolo para desplazarse al trabajo, o realizar otro tipo de actividades que lo requieran; si no, optan por el transporte público para realizar trayectos largos en la ciudad.
- **Nuevos modelos de familias:** parejas gays, familias monoparentales..., se han trasladado a esta zona de la ciudad, pues nos encontramos en una época en la que los cascos antiguos de la ciudad se han dotado de un carácter progresista y bohemio. Normalmente, suelen ser personas con estudios universitarios, trabajo estable y un nivel económico medio-alto. Utilizan su vehículo propio únicamente para desplazarse al trabajo, también a otras partes de la ciudad que lo requieran y para viajar los fines de semana. No suelen utilizar ningún tipo de

transporte para moverse por la ciudad, ya que realizan sus desplazamientos a pie. Finalmente, la vivienda es de su propiedad en la mayoría de los casos.

- Colectivo excluidos: la presencia de personas toxicómanas y personas sin hogar, debido a que es en esta parte de la ciudad es donde se encuentra el albergue municipal, hace que este barrio se perciba como inseguro.

De este modo, podemos decir que existen nuevas formas de exclusión asociadas con la reestructuración económica espacial y transformaciones globales que casi siempre refuerzan inequidades y exclusiones preexistentes en el espacio urbano, como es el caso del Barrio de La Magdalena, así lo analizamos en los siguientes puntos:

- Malas condiciones en la infraestructura del barrio: poca iluminación y la que existe está habilitada para la mejora de bienes culturales y como reclamo turístico, esta situación suele darse en la calles donde se encuentran los principales monumentos como la Iglesia de María Magdalena o la Calle Heroísmo, famosa por la presencia de establecimientos dedicados a gastronomía típica aragonesa. En contraposición, las calles perpendiculares a las mismas, están asfaltadas inadecuadamente, con presencia de obras, recovecos sin ningún tipo de iluminación, pasajes oscuros y edificios deteriorados. Así, el diseño y la presencia que tenga la calle, su anchura, su cuidado, sus recovecos... tendrán repercusiones en la percepción de seguridad que de ella tendrán las mujeres.
- Escasa presencia de vías equiparadas para el tránsito de vehículos: la separación entre coches y peatones incrementa la percepción de inseguridad. El peatón andando por calles desiertas se siente más inseguro y desprotegido cuando no es visto por los coches que puedan ayudarle en situaciones de riesgo.
- Presencia de individuos amenazadores: la presencia de indigentes, drogadictos, grupos urbanos radicales (skin, punks, etc), es percibida como una amenaza en la seguridad de las personas.
- Insuficiente disponibilidad de transporte público: al ser la mayoría de las calles peatonales, el acceso al transporte público es complicado, existiendo solamente paradas de autobuses en el Coso, tanto en el Alto, como en el Bajo y en San Vicente de Paúl. La existencia de transporte público nocturno puede paliar el problema de inseguridad asociado a esta franja horaria, facilitando la movilidad de las mujeres. Una buena red de transporte, en general, afianza la sensación de seguridad en las calles, asegurando que estén más transitadas.
- Escasa presencia de medidas de seguridad: la escasa presencia policial en las calles del barrio en horario nocturno y diurno, en comparación con las calles que componen la zona del Paseo Sagasta e Independencia, aumenta la inseguridad percibida por los ciudadanos, más concretamente la de las mujeres.

De esta forma, no podemos afirmar que todos los barrios centrales ofrezcan mejores condiciones de habitabilidad y de accesibilidad física a los equipamientos, pues tiene un papel fundamental la renta de las personas que lo habitan y la normativa urbanística nace, en buena medida, para promover o propiciar este proceso de adecuación de las realidades espaciales a las nuevas realidades económicas y sociales. Así, el Ayuntamiento de Zaragoza proyecta una discriminación negativa hacia el barrio de la Magdalena, debido a las características socioeconómicas de las personas que lo habitan, traduciendo este rechazo en la negación de poner en marcha un proyecto que dote a estas calles de los mismos recursos urbanísticos que la zona del Paseo Sagasta e Independencia. Sumado a esto, se basan en el valor histórico de estas calles para no reformarlas, es decir, se potencia la tradición como estructura para legitimar la diferencia entre géneros y en la ciudadanía. En este sentido, favorecer los planes urbanísticos en relación con la igualdad de género en Zaragoza parece imposible, evidenciando la violencia estructural que se produce a través de las instituciones públicas que interacciona directamente con la violencia simbólica en el espacio urbano a través de la desigualdad de género.

4.2. Zona Centro

En contraposición a las características del Barrio de la Magdalena, las personas que habitan la zona correspondiente a Independencia y Sagasta, presentan las siguientes características socioeconómicas:

- Familias tradicionales: formadas por padre, madre, e hijos/as pertenecientes a la clase medio-alta. Desempeñan profesiones cualificadas o poseen empresa propia. La vivienda junto con el garaje es de su propiedad. Poseen uno o dos vehículos por familia, recorriendo sólo el centro de la ciudad a pie. Los hijos e hijas menores suelen utilizar transporte público para sus desplazamientos.
- Personas jubiladas pertenecientes a la clase medio-alta con estatus social reconocido. No utilizan vehículos para sus desplazamientos, pues sólo suelen recorrer el centro de la ciudad.
- Sumada a estas cuestiones, muchos de los edificios se encuentran habilitados como oficinas, lo que hace que este espacio sea más frecuentado en las franjas del día que corresponde al horario laboral. Estas personas, pertenecen a la clase medio alta, suelen llegar a la oficina en vehículo propio o a pie pues sus hogares se encuentran muy próximos.
- También son muchas los ciudadanos y turistas que recorren el centro de la ciudad para realizar compras, hacer alguna gestión en los organismos públicos situados en esta parte de la ciudad, visitar el centro de la ciudad por sus monumentos y valor histórico, suele ser también sitio de encuentro, entre otras cuestiones.

Finalmente, las mujeres pertenecientes a ambas zonas de la ciudad siguen desempeñando los mismos roles, es decir, realizan las tareas reproductivas, además de trabajar fuera de casa, por lo que sus recorridos por la ciudad son bastantes más de los que realizan los varones. No obstante, existe una diferencia fundamental a la hora de gestionar el tiempo en la ciudad, la mayoría de la población femenina perteneciente al Paseo Sagasta e Independencia tiene a una persona contratada para desempeñar el trabajo doméstico, normalmente mujer e inmigrante, dando lugar a la triple discriminación: hombre-mujer-mujer inmigrante. Además, cuentan con una serie de ventajas respecto al espacio, pues no tienen la necesidad de desplazarse continuamente por la ciudad, dada la terciarización del centro. Asimismo, en el caso de Zaragoza, el desplazamiento por el centro hace innecesario el uso del coche y la esporádica utilización del autobús.

5. Resultados: la percepción de los espacios del miedo en Zaragoza

Partiendo de las premisas metodológicas y de las diferencias existentes en los espacios objeto de estudio, realizamos 41 entrevistas tanto a hombres, como a mujeres. La selección de las personas entrevistadas se llevó a cabo tomando como base las características socioeconómicas de las personas pertenecientes a cada una de las zonas, tal y como podemos observar en la siguiente tabla y a partir de los testimonios recogidos.

Tabla 1. Entrevistas realizadas zona Magdalena.

<i>Entrevistas</i>	<i>Zona</i>	<i>Clase social</i>		<i>Nivel de instrucción</i>	
	<i>Magdalena</i>	<i>Clase media</i>	<i>Clase medio-alta</i>	<i>Estudios primarios</i>	<i>Estudios superiores</i>
Mujeres	16	9	7	9	7
Hombres	7	3	4	3	4

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 1. Entrevistas realizadas zona Paseo Sagasta.

<i>Entrevistas</i>	<i>Zona</i>	<i>Clase social</i>		<i>Nivel de instrucción</i>	
	<i>Sagasta</i>	<i>Clase media</i>	<i>Clase medio-alta</i>	<i>Estudios primarios</i>	<i>Estudios superiores</i>
Mujeres	11	0	11	4	7
Hombres	7	0	7	0	7

Fuente: Elaboración propia.

Una vez analizadas las tablas, pudimos constatar como la percepción diferencial del espacio según el género está relacionada con la edad, el estatus socioeconómico, la etnia o la actividad que se realice, esta serie de factores hacen variar las diferencias comportamentales entre géneros en relación con los diferentes espacios de la ciudad, como podemos observar a partir de un primer análisis de las entrevistas:

- Sexo: el miedo es percibido de forma diferente en hombres que en mujeres. Siendo las mujeres las que presentan más miedo a los espacios, sobre todo, una vez oscurecido y en determinadas zonas de la ciudad.
- Edad: la edad influye a la hora de percibir el miedo a los espacios, pues la movilidad y sus características es diferente en las personas según esta variable.
- Clase social: la clase social es un factor importante a la hora de percibir el espacio y moverse por él, es decir, la identificación con un sector de la población con un bajo nivel socioeconómico está relacionada con su movilidad en ciertos barrios de la ciudad denominados marginales y peligrosas.

Si ahora descendemos a la muestra analizada, la mayoría de las personas entrevistadas de las dos zonas están de acuerdo en que son más las mujeres que sufren agresiones en el espacio urbano, destacando la agresión sexual como el principal miedo vivido en horario nocturno, sobre todo, los fines de semana en el recorrido a su domicilio, tal y como lo expresan algunos de los testimonios:

“El sábado por la noche si te vuelves sola a casa, a ciertas horas de la noche te sientes más insegura, porque hay menos gente en la calle., y porque cuando salen la mayoría de noticias sobre agresiones o violaciones a mujeres en la ciudad, suele coincidir que es fin de semana”. (Ana, 32 años, clase social medio alta. Paseo Independencia).

Además, la sensación de seguridad está ligada a poder hacer lo que se quiera cuando se quiera, sin tener miedo a agresiones por parte de otras personas, es en este punto, donde el concepto de autonomía cobra importancia, así lo verifican algunos de los testimonios:

“Para mí el concepto de seguridad significa poder hacer lo que quieras sin preocuparte si te va a pasar algo”. (Nerea, 19 años, clase social medio alta. Barrio Magdalena).

Todas las personas entrevistadas, asume que aunque exista una mayor igualdad de roles entre mujeres y hombres, todavía queda un largo camino por recorrer, pues

las mujeres realizan más desplazamientos por la ciudad con la necesidad de compatibilizar el trabajo productivo y reproductivo:

“Las mujeres siempre estamos de un lado para otro en la ciudad, que si el trabajo, los niños, la casa, vamos de un sitio a otro sin parar, la mayoría de las veces como es mi caso, sin ayuda de ningún tipo”. (Conchi, 43 años, clase social media. Barrio de la Magdalena).

Siguiendo con el tema, casi todas las mujeres entrevistadas pertenecientes al barrio de la Magdalena, no suelen ir andando a casa solas por la noche, además existe el obstáculo del poco acceso por parte de transporte público a esta zona de la ciudad, donde la mayoría de las calles son estrechas y peatonales, así lo verifican algunas de nuestras informantes:

“Sí, porque mis hijas un sábado por la noche se aburren y tienen que esperar a que otra amiga venga a casa con ellas, además siempre están pendientes a ver si viene alguien por detrás, que si los taxis son muy caros y no pueden pasar a nuestra calle, que el autobús sólo pasa por las calles principales y se tiene que recorrer un buen trecho andando del barrio que no le gusta porque no hay luz y siempre ve a alguien de apariencia extraña (...).” (Conchi, 44 años, clase social media. Barrio de la Magdalena).

Las mujeres entrevistadas en ambas zonas, suelen usar el autobús para trasladarse por la ciudad. Los más jóvenes del Barrio de la Magdalena en edades comprendidas entre los 18 y 30 años, recurren a la bicicleta para sus desplazamientos diarios. Sobre este aspecto, es interesante recalcar que el uso de la bicicleta se presenta como una estrategia urbanística para paliar el miedo:

“Suelo coger el bus, si quiero algo que no esté en el centro”. (Rosa, 47 años, clase social medio alta. Paseo Sagasta).

“Suelo coger el autobús en invierno, pero solo si hace mucho aire y no puedo coger la bici, además con la”. (Nerea, 19 años, punk. Barrio de la Magdalena).

“Yo siempre voy en bici a todos los sitios”. (Raúl, 26 años, rapero. Barrio de la Magdalena).

A diferencia de los hombres entrevistados de ambas zonas cuya edad sobre pasa los cuarenta años, que suelen usar el coche en sus desplazamientos, sobre todo, de casa al trabajo:

“Siempre suelo ir en coche al trabajo, a no ser que esté estropeado y coja el autobús para ir al curro”. (Julio, 45 años, clase social media. Barrio de la Magdalena).

“Cojo el coche todos los días para ir de casa al trabajo, tampoco suelo salir mucho y si lo hago fuera del centro, también lo suelo utilizar”. (José Luis, 43 años, clase social alta. Paseo Independencia).

Continuando con los ítems, la mayoría de las mujeres entrevistadas de la zona de la Magdalena, están de acuerdo en que la insuficiencia de medidas de seguridad (escasa policía, pasajes deteriorados con la presencia de recovecos y poca iluminación, entre otras cuestiones) es percibida más intensamente en horario nocturno:

“Por la noche paso más miedo, sobre todo por las calles de la Magdalena donde están los gitanos y yonquis, también por calles oscuras y estrechas, por calles donde hay muchos portales o recovecos para esconderse”. (Helen, 27 años, inmigrante. Barrio de la Magdalena).

Todas las personas entrevistadas coinciden en que los barrios donde hay un mayor número de inmigrantes con escasos recursos económicos y colectivos excluidos socialmente (drogadictos, prostitutas, gitanos...), son en los que existe más delincuencia y donde más se presenta el miedo (atracos, violaciones) en las mujeres, también se da en los hombres (atracos, peleas), sobre todo en horario nocturno. Pero, también inciden en que no es el fenómeno inmigratorio en sí, sino la coincidencia entre barrio marginal e inmigración y colectivos excluidos con un bajo nivel económico, puesto que los alquileres de las viviendas son más baratos, sumado a la falta de recursos de las personas que viven allí, además de las problemáticas sociales en las que se hallan inmersos (drogas, prostitución...). De esta forma, todos los testimonios coinciden en que el centro por sus características de habitabilidad (comercios, presencia de gente en la calle, medidas de seguridad, buena iluminación, etc), es la zona más segura de la ciudad, tal y como podemos observar en las siguientes líneas:

“El paseo Independencia, Sagasta, en general zonas así, porque siempre hay gente, hay policía, taxis, autobuses, es el centro (...)”. (Conchi, 44 años, clase social media. Barrio de la Magdalena).

La mayoría de las mujeres entrevistadas en ambas zonas, coinciden en que no solo en la calle está presente el miedo en las mujeres, sino también en espacios cercanos como el portal, pues son percibidos como lugares en los que no se tiene ningún tipo de escapatoria, sobre todo en horario nocturno, pues por la mañana hay más gente y luz, por lo que se sienten más seguras:

“Por la mañana sí, por la noche no estás segura hasta que entras en casa. A mí, mi novio me acompaña hasta arriba los días que no se queda a dormir”. (Helen, 27 años, inmigrante. Barrio de la Magdalena).

Mientras que los hombres entrevistados tanto de la zona centro, como del casco antiguo, no sienten miedo en el mismo, independientemente del horario:

“Yo siempre me siento seguro en el portal, independientemente si es de día o de noche” (José Luis, 47 años, clase social alta. Paseo Independencia).

En este sentido, el mayor miedo masculino de los hombres pertenecientes a la zona centro es ser víctima de un atraco:

“Pues, no sé, me imagino que a que me atraquen y me peguen (...)” (José Luis, 47 años, clase social alta. Paseo Independencia).

Sin embargo, en el caso de los hombres entrevistados pertenecientes a grupos urbanos alternativos (punkis, raperos...), su mayor preocupación en el suelo urbano es el miedo a ser atacados por grupos neonazis:

“Que los nazis me cojan y me peguen una paliza, es que cuando era más pequeño ya me pasó”. (Raúl, 26 años, raperero. Barrio de la Magdalena).

También, muchas de las personas entrevistadas, coinciden en que los medios de comunicación influyen en la percepción del entorno en las mujeres, pero señalan que esta sensación amenazante en el espacio urbano siempre ha estado presente en el simbólico femenino, es decir, el miedo como factor intergeneracional, como ya hemos explicado en el segundo apartado. De este modo, todas las personas entrevistadas están de acuerdo en que las estrategias de marketing de los diferentes medios de comunicación incrementan la inseguridad de la mujer en el espacio urbano. Sin embargo, también remarcan la idea de que si se hacen este tipo de noticias es para alertar a la población de los peligros a los que se enfrentan las mujeres:

“Sí, porque están todo el día poniendo sucesos sangrientos para tener audiencia, pero hay que reco-

nocer que las cosas pasan, sobre todo a las mujeres, puesto que en la mayoría de este tipo de noticias son ellas las víctimas (...). Aunque a veces es excesivo el miedo que proyectan a la población (...)" (Ana, 32 años, clase social medio alta. Paseo Independencia).

Además, todas las personas entrevistadas de ambas zonas de la ciudad, afirman que el Ayuntamiento de Zaragoza no lleva a cabo medidas destinadas a paliar el miedo a los espacios que sienten las mujeres:

"Creo que nunca han hecho algo sobre este aspecto, puesto que las políticas van dedicadas a los ciudadanos en general, sin tener en cuenta que las mujeres sufrimos más agresiones en la ciudad, tanto dentro de casa, como fuera de ella". (Nerea, 19 años, punk. Barrio de la Magdalena).

En este punto, cabe destacar que la mitad de las personas entrevistadas del Barrio de la Magdalena, insisten en la presencia de clasismo social por parte del departamento de urbanismo del Ayuntamiento de Zaragoza hacia ciertas zonas de la ciudad, como es el centro:

"Pues porque el Ayuntamiento, se fija en las zonas más céntricas y culturales donde no viven ni drogadictos, ni gitanos, ni jóvenes problemáticos.... Se centran en las zonas donde vive gente de un status social más alto, como es el centro (...)" (Nerea, 19 años, punk. Barrio de la Magdalena).

6. Conclusiones

En función de las teorías y el método planteado, lo que interesa resaltar en estas conclusiones finales, es que sí se ha verificado la hipótesis de partida. Sin embargo, debemos añadir que la violencia simbólica establecida en el barrio de la Magdalena a través de sus infraestructuras (calles estrechas, pasajes, calles poco iluminadas, reovecos, calles peatonales...), y la poca presencia de transeúntes, medidas de seguridad y transporte público, tiene como consecuencia, que las mujeres pertenecientes a esta zona de la ciudad experimenten mayor miedo a los espacios que las mujeres del Paseo Sagasta, sobretudo una vez anochecido, lo que las limita seriamente a la hora de llevar a cabo un proyecto de vida autónomo. Por lo tanto, la percepción de los espacios del miedo, en este caso, está más ligada al género que a la clase social. A

partir de estos planteamientos, podemos decir que la exclusión social es un fenómeno producido por muchas causas, pero la principal es la de género, y esta se manifiesta paralelamente a la exclusión espacial (Corraliza, 1998).

Además, las mujeres sufren más agresiones en el espacio urbano, destacando la agresión sexual como el principal miedo vivido en horario nocturno los fines de semana en el recorrido a su domicilio. Precisamente, a pesar de los diferentes perfiles de las mujeres entrevistadas, se ha constatado que los factores que condicionan el miedo a los espacios son los mismos, a diferencia de los hombres. Por otra parte, los barrios donde hay más inmigración y colectivos excluidos, son los que más violencia simbólica ejercen en las mujeres, también en los hombres, sobre todo en horario nocturno, debido a la relación establecida entre exclusión social y espacio urbano. Justamente, todas las personas entrevistadas perciben el Paseo Sagasta e Independencia por sus características (comercios, presencia de gente en la calle, medidas de seguridad...) como la zona más segura de la ciudad.

Así, la insuficiencia de medidas de seguridad (policía, poca iluminación, pasajes en pésimas condiciones...) es percibida más intensamente por las mujeres de la zona del Barrio de la Magdalena en horario nocturno, como acabamos de señalar al principio del apartado. Pero, no solo en la calle está presente el miedo en las mujeres, sino también en espacios cercanos como el portal, pues son percibidos como lugares en los que no se tiene ningún tipo de escapatoria. Además, los medios de comunicación influyen en la percepción del miedo, pero no son la causa principal de esta experiencia sentida y vivida, pues esta sensación amenazante en el espacio urbano, siempre ha estado presente en el simbólico femenino. Finalmente, el uso de la bicicleta se presenta como una alternativa porque además de ser un modo de transporte económico y ecológico, a las mujeres nos aporta autonomía y nos protege de posibles agresiones.

De esta forma, la incorporación de la mujer al mundo laboral remunerado no ha supuesto cambios profundos en la forma de concebir el trabajo y el hogar, además no ha habido las transformaciones oportunas ni en la vivienda ni en la ciudad para favorecer el reparto de papeles. Sobre este aspecto, conviene incidir en que la mujer utiliza más el transporte público y la bicicleta o se desplaza caminando por la ciudad, a diferencia de los hombres, que utilizan su vehículo propio en los desplazamientos, que suelen ser de casa al trabajo, tal y como nos lo han señalado las entrevistas realizadas.

Desde esta mirada, la finalidad que ha perseguido este estudio, se resume en que el Ayuntamiento de Zaragoza adopte las medidas necesarias en los planes urbanísticos para terminar con los "espacios del miedo", o lo que es lo mismo, con la violencia simbólica en contra de las mujeres en el espacio urbano, un ejemplo a seguir podría ser la campaña llevada a cabo en San Sebastian (Guipúzcoa), titulada "No es

No". Aunque, tal y como hemos observado en las entrevistas, la prioridad de otros proyectos urbanísticos derivada de una jerarquía valorativa de los espacios en la vía pública, tiene como resultado la invisibilidad de esta problemática a nivel local.

Referencias

- Cauvin, C. (1984) Une méthode générale de comparaison cartographique: la régression bidimensionnelle. *Travaux et Reserches, fasc. 4*, U.E.R. de Géographie, Strasbourg, Université Louis Pasteur.
- Corraliza, J.A. (1998) Exclusión social y calidad ambiental. Notas sobre el proceso de evaluación. *Boletín Ciudades para un Futuro Sostenible, 10*. Madrid, Instituto Juan de Herrera. En <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n10/aacor.html> 20/03/2012.
- Del Valle, T. (1997) *Andamios para una nueva ciudad. Lecturas desde la antropología*. Madrid, Cátedra.
- Del Valle, T. (2000) Procesos de la memoria: cronotopos genéricos. En del Valle, T. (ed) *Perspectivas feministas desde la Antropología Social*. Barcelona, Ariel, 243-265.
- Filardo, V. (2010) Miedos urbanos en Montevideo. *RECSO- Revista de Ciencias Sociales, 1*, 10-33. http://www.ucu.edu.uy/Portals/0/Publico/Facultades/Ciencias%20Humanas/recso/Recso_int.pdf 10/03/2012.
- Foucault, M. (2006) *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- García Ballesteros, A. (1986) ¿Espacio masculino, espacio femenino? En *El uso del espacio del espacio en la vida cotidiana*. Actas de las cuartas jornadas de investigación interdisciplinaria. Seminario de Estudios de la Mujer, Universidad Autónoma de Madrid, 13-27.
- Koskela, H. (1999) Gendered exclusions: women's fear of violence and changing relations to space. *Geografiska Annaler, 81B(2)*, 111-124. http://www.griffith.edu.au/__data/assets/pdf_file/0003/199128/urp-ip11-byrne-sipe-2010.pdf 16/08/2012.
- Lagarde, M. (2006) *Por la vida y la libertad de las mujeres. Fin al Femicidio*. En *Comisión Especial para conocer y dar seguimiento a las investigaciones relacionadas con los femicidios en la República Mexicana y la Procuración de Justicia Vinculada*. www.cimacnoticias.com 13/06/2012
- Lefebvre, H. (1973) *El derecho a la ciudad*. Barcelona, Península.
- Lungo, M. y Martel, R. (2004) Ciudadanía social y violencias en las ciudades centro-americanas. En Dammert, L. (ed.) *Seguridad ciudadana: experiencias y desafíos*. Valparaíso, Programa URB-AL, 237-258.
- Michaud, A. (2002) *La seguridad de las mujeres: de la dependencia a la autonomía*. Montréal, Femmes et Ville.
- Oliver-Frauca, L. (2006) La ciudad y el miedo. En Nogué, J y Romero, J (eds.) *Las otras Geografías*. Valencia, Tirant Lo Blanch, Colección Crónica, 369-388.

- Ortiz Guitart, A. (2007) Hacia una ciudad no sexista. Algunas reflexiones a partir de la geografía humana feminista para la planeación del espacio urbano. *Territorios*, 16-17, 11-28. Universidad de los Andes, Bogotá,
- Pain, R. (1991) Space, sexual violence and social control: integrating geographical and feminist analyses of women's fear of crime. *Progress in Human Geography*, 15(4), 415-431. <http://phg.sagepub.com/content/24/3/365.refs> 14/09/2012
- Pain, R. (2000) Place, social relations and the fear of crime: a review. *Progress in Human Geography*, 24(3), 365-387. <http://gtl.sagepub.com/content/15/3/411.refs?patientinforminks=yes&legid=spgtd;15/3/411> 14/09/2012.
- Reguillo, R. (1997) Jóvenes: la construcción del enemigo. *Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui*, 60. <http://chasqui.comunica.org/reguillo.htm>. 13/ 07/12.
- Santiso, R. y Molpeceres, G. (1998) *Ciudad y mujer. El diseño urbano en la vida de la mujer*. Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza- Área de Acción Social y Salud pública.
- Santiso, R. (2000) *Apuntes para una Antropología Urbana de Género. Antropología Aragonesa*, 10, 179-200.
- Tickner, A.J. (1992) *Gender in international relations: feminist perspectives on achieving global security*. New York, Columbia University Press.
- Valentine, G. (1989) The geography of women's fear. *Area*, 21(4), 385-390.
- Valentine, G. (1992) Images of danger: women's sources of information about the spatial distribution of male violence. *Area*, 24, 22-29.
- Valentine, G. (1996) (Re)negotiating the 'heterosexual street': lesbian production of space. En, Duncan, N (ed.) *BodySpace: destabilizing geographies of gender and sexuality*. London, Routledge.
- Villellas, A. (2007) El debate feminista sobre la seguridad. <http://www.mujaresenred.net/16/03/2012>.
- Web Ayuntamiento de Zaragoza: <http://www.zaragoza.es/sede/electronica/>

Anexo: ítems entrevista

- ¿Qué cambios ha sufrido el rol de la mujer en este siglo? ¿Crees que estos cambios han influido en una ocupación espacial nueva de los espacios urbanos por parte de esta?
- ¿Quién te parece que sufre más agresiones (de cualquier tipo) en la calle, hombres o mujeres?
- ¿Sueles llevar a cabo tu vida en el barrio o zona que resides?
- ¿Realizas algún tipo de hobby o actividad una vez anocheado? Si la realizas, ¿Cómo vuelves a casa?
- Normalmente, ¿Cómo te desplazas por la ciudad?

- A la hora de pasear sólo por la ciudad, ¿Cuándo te sientes más segura/o, por la mañana o por la noche?
- Por la noche cuando sales, ¿Vuelves a casa acompañada/o, o utilizas taxi, coche...?
- Al llegar al portal de tu casa por la mañana o por la noche, ¿Te sientes segura/o?
- ¿Qué significa el concepto de seguridad?
- ¿Crees que la poca seguridad que sienten las mujeres en la ciudad las incapacita para ser autónomas?
- ¿Por qué sitios no pasas nunca porque piensas que son inseguros?
- ¿Qué zonas te parecen más seguras en la ciudad?
- ¿Crees que en las zonas más inseguras de la ciudad son las que residen inmigrantes con bajos recursos económicos?
- ¿Crees que en las zonas más seguras de la ciudad se encuentran los grandes centros comerciales, tiendas de ropa, etc?
- ¿Crees que el miedo que sufren las mujeres es en parte producto de los medios de comunicación?
- ¿Crees que el ayuntamiento de Zaragoza pone en marcha alguna iniciativa para terminar con este miedo al espacio que sufrimos las mujeres?
- ¿Qué iniciativas se te ocurren para terminar con esta problemática?
- Si la encuesta va dirigida a un hombre se añadirá otro ítem más: ¿Tienes hermanas o novia?; pues, consideramos que es un factor importante antropológicamente hablando, ya que los varones en nuestra sociedad suelen ponerse en el lugar de las mujeres por sentirse identificados con sus hermanas o parejas; o por otra parte, por el sentimiento de propiedad hacia estas que se ha legitimado en el sistema patriarcal.